

*Cambios en la Sociología Durante los Pasados Cincuenta Años **

*Por Pitirim A. SOROKIN, de la
Universidad de Harvard. Traduc-
ción del inglés por Oscar Uribe
Villegas.*

SI extendemos el período por considerar hasta los principios del siglo xx, podremos afirmar que el mismo se caracteriza, en primer término, por la desaparición de un gran número de sociólogos mayores y un número asimismo considerable de sociólogos eminentes del presente siglo:

En Francia: G. Tarde, G. Le Bon, E. Durkheim, L. Lévy-Bruhl, C. Bouglé, M. Halbwachs, G. Richard, R. Worms, M. Mauss. M. Granet, F. Simiand, H. de Tourville, E. Demolins, Lapouge, L. Weber, G. Sorel, L. Febvre.

En Alemania y Austria: O. Spengler, W. Oswald, O. Spann, W. Dilthey, M. Weber, G. Simmel, S. Freud, W. Sombart, K. Mannheim, F. Tönnies, M. Scheler, A. Vierkandt, K. Kautsky, H. Cunow.

En Inglaterra: E. Westermarck, J. G. Frazer, L. Hobhouse, P. Geddes, B. Kidd. B. Malinowski.

En Italia: V. Pareto, E. Carli, M. Vaccaro.

En Holanda: R. Steinmetz.

En Rusia: P. Lilienfeld, E. de Roberty, J. Novicov, P. Kropotkin, M. Kovalevsky, N. Mijailovsky, G. Plejanov, V. Lenin, N. Berdyayev, L. Petrazicki.

* Tomado de *Sociology and Social Research*. Vol. 40. N° 6. julio-agosto de 1956.

En los países hispano-parlantes: A. Posada, J. Ortega y Gasset Raúl Orgaz.

En los Países Escandinavos: Th. Geiger.

En Bélgica: E. Waxweiler.

En los Estados Unidos de América: L. Ward, W. G. Sumner, F. Giddings, C. S. Cooley, E. A. Ross, R. Park, C. Case, A. Keller, A. Small, E. C. Hayes, W. I. Thomas, C. Ellwood, F. Boas, W. MacDougall, E. Huntington, H. Odum, P. Lichtenberger.

La lista anterior, lejos de ser exhaustiva, muestra sólo una parte de las enormes pérdidas sufridas por la sociología durante los últimos cincuenta o sesenta años, pues además del número, esa lista contiene ciertamente a la mayor parte de los diseñadores y constructores de los sistemas más significativos de sociología del presente siglo.

Por fortuna para nosotros, sin embargo, ese trabajo de creación en el campo de la sociología general y sistemática ha sido continuado por generaciones de eminentes sociólogos que aún viven y que se comenzaron a destacar a principios del período considerado, quienes se encuentran actualmente entre nosotros aún y los cuales continúan sus significativas aportaciones a nuestra ciencia. F. Znaniecki, K. Jaspers, L. von Wiese, C. Gini, L. Livi, A. Toynbee, A. Kroeber, J. L. Moreno, F. S. C. Northrop, W. Ogburn, F. S. Chapin, E. Bogardus, E. Burgess, R. MacIver, L. Mumford, N. Timasheff, R. Lowie, C. Pannunzio, G. Gurvitch, G. Davy, (L. Febvre), R. Lenoir, A. Bayet, I. A. Blaha, G. Freyre, L. Mendieta y Núñez, A. Poviña, C. Leão, C. Brinkmann, F. Stepun, H. Z. Ülken, P. N. Prabhu, R. Mukerjee, E. Sicard, A. M. Carr-Sanders, H. E. Barnes, M. Sorre, A. Cuvillier, E. Dupréel, Piaget, Ch. Blondel, H. Wallon, J. Medina Echavarría, P. Ferreira. A. Guerreiro Ramos, F. Ayala, G. Myrdall, Th. Litt, H. Freyer, (T. Geiger) y otros representan a esa generación de arquitectos supervivientes* de sistemas de sociología general. Una parte de estos jefes o conductores continúan el trabajo de sus ya desaparecidos maestros; una parte menor, ha desarrollado sus propios sistemas de sociología y de ciencia cultural.

El trabajo constructor de sistemas de esta generación ha sido reforzada notablemente por varios sociólogos que pertenecen a los grupos de edad comprendidos en las etapas medias de la vida, como T. Abel, R. Merton, H. Becker, G. Allport, C. Zimmerman, Talcott Parsons. P. H.

* Los nombres contenidos en paréntesis corresponden a quienes, según noticia del traductor, ya no pueden incluirse en la lista.

Furfey, C. Mikhanovitch, C. Loomis, H. Hart, H. Jensen. L. Cottrell, Jr. M. Davie, J. Folsom, T. Lynn Smith, R. Angell, R. Bain, R. Biersstedt, H. Blumer, J. Bossart, W. Firey, W. Moore, E. F. Frazier, R. y H. Lynd, G. D. F. Cole, M. Ginsberg, M. Merleau-Ponty, R. Aron, J. Monnerot, H. Lévy-Bruhl, G. Friedmann, J. Maquet, R. Baestide, W. Ziegenfuss, A. Gehlen, E. Fechner, A. Hauser, A. Rüstow, R. König, W. Röpke, G. Mackenroth, A. Müller-Armack, P. Kahn, K. A. Fischer, F. Fried, A. von Martin, Th. Bovet, H. Barth, G. Solms, C. Moraze, Levi-Strauss, M. M. Valle, Ilse Schwidetzky, J. Haesaert, D. Warnotte y otros. A pesar de que, en parte, los estudios de algunos de estos científicos sociales caen dentro del campo de las sociologías especiales y el estilo de las investigaciones de la generación más joven, de los sociólogos que viven actualmente, con todo, han cultivado todos los campos de la sociología general y de la "filosofía de la historia".

Quizás el cambio más notable, especialmente por lo que se refiere a la sociología estadounidense, durante el período considerado, consista en un cambio brusco de la investigación sociológica de las generaciones más jóvenes de sociólogos, del cultivo de los sistemas generales de sociología y el estudio de los problemas también generales de la disciplina a la investigación "operativa", "cuantitativa", "experimental", "precisa" de problemas especiales de la ciencia psico-social, incluyéndose entre ellos sus métodos y sus técnicas. El núcleo del grupo de sociólogos jóvenes parece haber perdido interés en lo que ellos califican como "sociología de gabinete" propia de las generaciones precedentes, a la que prefieren sus intentos de construir una "sociología ciencia natural" como réplica de las ciencias físicas. De acuerdo con esta ambición, la generación más joven de investigadores se ocupa empeñosamente de imitar la terminología, los conceptos, las fórmulas expresivas de uniformidades, los métodos y las técnicas de las ciencias físicas y de las ciencias biológicas. Una parte de estos sociólogos de inclinaciones fisicistas, mezclan estas tendencias con patrones mecanicistas, conductistas y freudianos de teorías biopsicológicas. S. C. Dodd, G. Lundberg, S. Stouffer, L. Guttman, P. Lazarsfeld, C. I. Hovland, E. Suchman, N. Rashevsky, A. Rapaport, J. Q. Stewart, R. Bales, un gran número de investigaciones de los "pequeños grupos" de la "dinámica grupal", de la moderna "física social", de la "cibernética social" y una legión incluso mayor de partidarios de varias pruebas "científicas" que van desde las pruebas de inteligencia hasta las técnicas proyectivas y las pruebas de lealtad o de subversidad —para no mencionar los ejércitos de sociólogos "operativos", "cuanti-

tativos” y “experimentales”— representan el meollo de esta generación más joven de investigadores psico-sociológicos. Actualmente, esta corriente “fisicista-mecanicista” de la sociología moderna probablemente sea la más voluminosa de la sociología estadounidense. En otros países es aún un riachuelo pequeño, pero el riachuelo está aumentando en volumen.

Entre otras cosas, puede decirse que esta muy amplia “denominación” fisicista o fisicalista dentro de la sociología estadounidense de hoy ha alcanzado un notable éxito “existencial” al vender sus productos “estrictamente científicos”, no sólo a las facultades, a las fundaciones y a las instituciones de investigación, sino también a los gobiernos, a las sociedades o empresas industriales y al público en general.

Si tratamos de captar cuáles han sido los logros o las realizaciones de las varias corrientes del pensamiento social en el período que examinamos, probablemente llegaríamos a conclusiones como las siguientes a las que he llegado en lo personal y que resumiré como sigue:¹

1ª—La escuela dominante, fisicista o fisicalista, difícilmente puede decirse que haya conseguido algún progreso en comparación con la escuela fisicista-mecanicista de siglos pasados.² Como las “físicas sociales”, “mecánicas sociales” y “energéticas sociales” precedentes, ha fracasado en los esfuerzos que ha hecho para construir una “sociología, ciencia natural”. Su método “operativo” es una parodia del “método operativo” de las ciencias físicas; sus técnicas experimentales e instrumentales acaban por ser “fingidamente experimentales” y pseudo-instrumentales; sus pruebas “científicas” no son más científicas que las antiguas de las “hojas de té” o las de los “asientos de café” o que la mayoría de las pruebas mágicas de la antigüedad. Sus intentos de medición precisa de legiones de in-escalables o de fenómenos cualitativos no reducibles a escala también han sido grandemente infructuosos; sus esfuerzos de aplicación del método de los “modelos matemáticos” ha rendido, en el mejor de los casos, bellas heliografías de resplandecientes palacios sociológicos cuyos necesarios materiales de construcción faltan; su “cuantificación” de más de un fenómeno psico-social ha dado como único resultado, o bien una “numerología” estéril o una substitución de una taquigrafía casera por las

1 Un considerable conjunto de datos probatorios de todo lo que sigue se ofrece en Sorokin, P. A.: *Fads and Foibles of Modern Sociology and Related Sciences y en Social Philosophies of an Age of Crisis*.

matemáticas. En general, sus préstamos de términos, conceptos y fórmulas de uniformidades tomados de las ciencias físicas ha dado como resultado una atroz distorsión de los significados que los mismos tienen en la física y la extensión en el campo de la sociología de estos términos, conceptos y proposiciones carentes de significado, inútiles y parásitas.

Cuando se le desnuda de los pomposos términos *preciso, operativo, matemático, objetivo*, el método real de esta “denominación” fisicalista se queda reducido al método más antiguo y menos confiable de recolección de rumores o fruslerías carentes de control y verificación; respuestas vocales o escritas de quienes contestan a las entrevistas o a los cuestionarios. Elaborada estadísticamente, una masa enorme e incontrolada de preguntas incidentales de informantes incidentales a toda clase de preguntas hechas por los investigadores, hace que sea abrumador el número de los investigadores que pertenecen a esta “denominación” Si se considera la extremada variabilidad y falta de confiabilidad de nuestras reacciones orales, especialmente cuando se relacionan con nuestros deseos, con nuestras aspiraciones, con nuestras inclinaciones o cuando están relacionadas con coyunturas hipotéticas acerca de cómo nos comportaríamos en ciertas situaciones hipotéticas, el verdadero valor científico de tales rumores y fruslerías investigados resulta ser muy superficial, puramente parroquial y limitado temporalmente. Se trata, cuando más y en el mejor de los casos, de instantáneas que ya en el momento de la publicación brindan una pintura deformada de la realidad psicosocial objetiva. No obstante el ruido con el que se proclama el carácter particularmente “objetivo y preciso” de los estudios de esta denominación, éstos representan una de las corrientes más subjetivas y arbitrarias del pensamiento sociológico.

Puesto que el método que realmente emplean es el de una antigua vendimia, los seguidores de esta corriente no pueden y no han descubierto un número importante de verdades nuevas así como tampoco han llegado a enriquecer el tesoro del conocimiento sociológico. La mayoría de sus “revelaciones” no son sino un re-descubrimiento de la tabla de multiplicar. Por supuesto también han producido los sociólogos fisicalistas trocitos de información parroquial, de validez momentánea; pero, a la larga, una buena parte de estas informaciones no nos ayuda gran cosa en cuanto se trata de entender el cómo y el por qué de las propiedades estructurales y dinámicas de la personalidad humana y del universo social y cultural.

Esta crítica de un fisicismo o fiscalismo pseudo-científico en el campo de la sociología no significa que no deseemos sinceramente un cultivo más intenso de las investigaciones *realmente* experimentales, *realmente* matemáticas, *realmente* estadísticas dentro de nuestra disciplina. Tales métodos, cuando son realmente lo que dicen ser, deben de aplicarse siempre y cuando sea posible utilizarlos.

De entre las corrientes del pensamiento sociológico observables durante el período del que tratamos, tres parecen ser las más fructíferas y creadoras: una es la constituida por la moderna sociología cultural e histórico-filosófica, representada —tanto como por los estudios relativos a problemas culturales específicos— por trabajos como *Untergang des Abendlandes* de O. Spengler, *Study of History* de A. Toynbee, *Configurations of Culture Growth* de A. Kroeber, *The Meeting of East and West* de F. S. C. Northrop, *Cultural Sciences* de Znaniecki, así como por varios trabajos de N. Berdiaev, de J. Ortega y Gasset y quizás, en grado muy poco considerable, por mi *Dynamics*. A pesar de sus serias limitaciones, estos trabajos parecen haber dado alguna luz adicional para el estudio de los procesos sociales y culturales básicos, y probablemente tengan más oportunidades de sobrevivir que la mayoría de los trabajos modernos en las ciencias psicosociales. La segunda corriente fructífera ha sido la sociología psico y sociodramática y sociométrica encabezada por J. L. Moreno, la cual puede dar resultados apreciables si se le libra de sus elementos fiscalistas. La tercera corriente se encuentra aún en la etapa de los planos y está representada por varios sistemas nuevos de “integralistas”, “existencialistas”, “fenomenologistas” y “dialéctico-hiper-empiristas” que tratan de incorporar e integrar en los sistemas correspondientes todos los métodos apropiadamente empiristas, lógico-matemáticos e intuicionistas para el conocimiento de una realidad socio-cultural multidimensional pero evitando al mismo tiempo cualquier simplificación y distorsión falaces. Estos sistemas de sociología en proyecto difieren notablemente de los sistemas sociológicos precedentes que prevalecieron en los últimos siglos. Si estos nuevos sistemas se desarrollan y sus proyectos se plasman en las realidades representadas por las construcciones sociológicas respectivas, señalarán una nueva fase de desarrollo para una sociología verdaderamente científica.